



UNIVERSITAT
JAUME·I

Jornades de Foment de la
Investigació

HILDEGART Y LA
SOLUCIÓN AL
PROBLEMA
SEXUAL

Autor
Marisa Marzá Benaiges
Psicología

INTRODUCCIÓN

En la problemática humana, la sexualidad ocupa un lugar primordial, sin embargo no se ha dedicado el estudio profundo que exige. Todo lo relacionado con el sexo se ha utilizado como tema de diversión, de escándalo o como algo deshonesto que las gentes de bien no deben mencionar.

Adoptando esta postura, alrededor de la sexualidad se han ido configurando historias, métodos y resultados totalmente falsos, que han ayudado a configurar una sociedad reprimida, sexista y llena de prejuicios.

Hoy en día la situación está cambiando, aunque aún siguen en boca miles de historias sobre lo que es la sexualidad, cada vez más, nuestra sociedad apunta hacia un conocimiento más adecuado y exacto sobre lo que son en sí, las relaciones sexuales y lo que ello comporta. Estos cambios, se han establecido gracias a la acción revolucionaria de algunos personajes, con un objetivo claro de mejora social, que aunque en su momento no fueron comprendidos, con el paso del tiempo, sus ideas se han ido desarrollando poco a poco y han encontrado un lugar en nuestro complejo social.

Este es el caso de Hildegart Rodríguez, periodista y abogada, que escandalizó con sus ideas progresistas relacionadas con el amor y la sexualidad.

A pesar de su juventud y corta vida, participó en el movimiento de la «Reforma Sexual». Este movimiento consideraba la vida sexual como positiva y despatologizadora, pretendiendo que el conocimiento científico de las leyes de la naturaleza se relacionara con la sexualidad, para que así hubiera un conocimiento real sobre el tema sexual. Dentro de este movimiento se defendía la emancipación de la mujer, la existencia del sufragio universal, y un acceso a la educación e igualdad de derechos en general, entre hombres y mujeres. Esta ideología fue básica para una reforma sexual.

Hildegart, al igual que la «Reforma Sexual», ponía de manifiesto que la moral sexual dominante de la época causaba infelicidad, defendía que esta moral debía sustituirse por una nueva, donde tuviera cabida la individualización de la vida sexual, su racionalización y la procreación.

Esta joven intelectual, aspiraba a una transformación de la vida sexual y de todas las opiniones e instituciones relacionadas con ella; debido a que la nueva moral sexual, sólo podía lograrse por la transformación de las leyes, instituciones, y actitudes del sistema económico y político.

CONTEXTO HISTÓRICO

Para comprender mejor las aspiraciones de Hildegart Rodríguez, en su intento de mejorar las condiciones humanas a través de la educación sexual, hay que tener en cuenta la situación social que había entre 1925 y 1931 en el Estado Español, una situación histórica llena de cambios y fluctuaciones de ideas.

En esta época los derechos políticos femeninos eran nulos y la situación cultural, si bien en vías de progreso, en 1930 todavía se registraban un 44,4% de mujeres analfabetas, las cuales, en su gran mayoría, estaban sometidas a las ideas y normas de progenitores, o bien a la de esposos.

Mientras los varones recibían clases de escritura, de lectura de carácter cívico y patriótico, de instrucción agrícola, higiene, redacción de cartas, recibos, facturas, instancias, aritmética, problemas reales como cotización de precios, intereses y préstamos, compra y venta...etc., las mujeres por contra recibían clases de lectura, escritura, cálculo, economía doméstica, higiene, puricultura, historia, geografía, literatura, canto, excursiones, etc. Esto demuestra la educación sexista que estaba establecida. Dicha educación preparaba de forma distinta a las personas, predeterminando las funciones que deberían desencadenar, en un futuro, tanto hombres como mujeres.¹

El estado de incultura en el que se encontraba la mujer era tal, que se aboga por la elevación de su nivel en todos sus aspectos².

En España, la corriente de pensamiento democrático siempre había incluido un cierto número de reivindicaciones a favor de las mujeres. «Así, era unánime la denuncia de la situación conyugal y sexual: multitud de ensayos protestaban contra la desigualdad cultural y jurídica entre los esposos, las elevadas tasas de natalidad, la tolerancia ante el adulterio del marido, una elevada proporción de hijos ilegítimos, una prostitución importante y la frecuencia de enfermedades venéreas»³. Los juristas y médicos antimonárquicos, al igual que Hildegart, exigían la reforma de los códigos y progresos médicos (protección de la madre, certificado prenupcial,...etc.), para que todos estos problemas pudieran tratarse y con ello disminuirse.

El partido socialista daba prioridad a la abolición de la prostitución, grupo al que Hildegart pertenecía en un principio, pero que posteriormente se decantó claramente por el anarquismo, los cuales luchaban por el amor libre y el desarrollo de métodos anticonceptivos y mantenían una incesante lucha sindical.

Las mujeres empiezan a agruparse, siendo sus temas prioritarios el voto, la abolición de la prostitución, el desarrollo cultural y la refundición de los códigos.

Buena cantidad de republicanos mantienen actitudes misóginas: la naturaleza de la mujer es histérica, dice unos de ellos, mientras otros afirman que una mujer sólo puede votar racionalmente después de la menopausia, pues el ciclo menstrual la perturba. En estos comentarios se puede observar el poco conocimiento que había sobre materia sexual y específicamente en psicobiología sexual.

En algunas ocasiones la represión a la mujer no se realiza por una falta de conocimientos, sino por un temor al cambio. Por ello, en algunas ocasiones, los izquierdistas son todavía más machistas que los de ideología conservadora. Los varones de derechas tienen bien domadas a «sus» mujeres, sin embargo los izquierdistas temen, desde su mala conciencia de opresores sexuales, que ellas aprovechen ese poder para protestar por su marginación.⁴

Tras obtener un breve conocimiento sobre las condiciones educativas, sociales y políticas de la época, se podrá entender por qué las ideas de este personaje fueron tomadas como revolucionarias.

Según algunos intelectuales consideran que sus ideales surgieron medio siglo antes de lo debido.

CAMPOS DE APLICACIÓN DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

Hildegart desde muy joven se interesó por los problemas sexuales que aparecían en la sociedad de la época, consideraba que éstos eran causa de un desconocimiento científico y consecuencia de la acción económica, política, social y moral del Gobierno e Iglesia. Por ello, la educación que ella presenta no es una reforma tan sólo cultural, sino también política, social y moral. Por lo que se ha de tener en cuenta, a la hora de considerar sus planteamientos educacionales.

1. CONCEPCIÓN DE LA LIBERTAD EN EL AMOR

Hildegart tenía una concepción muy avanzada del amor, “el amor es una mezcla cualitativa y cuantitativa de instinto o de atracción sexual y de amistad, tomando este término en su más exacto significado de compenetración y buena armonía mutua»⁵.

Esta autora defendió la libertad en el amor, pero no una libertad sexual que llevara al libertinaje, sino libertad en el amor, sin más mira ni más felicidad que el placer y la felicidad; sin más limitación que el propio

placer y la propia felicidad. Apoyó todo tipo de relaciones sexuales tanto heterosexuales como homosexuales, tanto monógamas como polígamas. Sus ideas eran sumamente vanguardistas para la época, tal y como se refleja en algunos de sus escritos «Nadie puede decir con precisión si es mejor monogamia o poligamia. En vista de la multiplicidad de sentimientos, en materia de amor, cada uno debe decidir su propia actitud»⁶, sin embargo consideraba que las personas participantes en el acto sexual siempre deberían estar actuando con total libertad y sin coacción alguna.

Creía necesaria la libertad, pero para hacer un uso adecuado de ella no debía estar influenciada por morales represivas y sexistas, era necesario conocer el tema sexual desde una área totalmente científica, objetiva y debía estar respaldada por el gobierno. «La revolución científica conmueve no sólo este plano sexual y moral, sino los planos jurídicos y políticos de la sociedad»⁷.

Tras obtener el conocimiento científico, defiende la instrucción sexual masiva desde las escuelas, y la educación sexual individualizada partiendo del conocimiento psicológico del niño-joven. «...la juventud que llega a las más graves y duras realidades que ofrecen los problemas sexuales, en absoluto por su cuenta, sin una educación capaz ni una orientación sexual en su adolescencia es la que estará en un futuro también en mayores condiciones, cuando el choque con la vida le haga ver las realidades, de saber evitar a sus hijos esa dolorosa experiencia que ella habrá tenido que pasar»⁸.

Habla de la necesidad de cambiar los métodos pedagógicos respecto a la sexualidad, ya que en vez de ayudar a comprender lo que es la vida sexual, la ocultan como tabú. «...Los resultados que se obtienen con educar a los hijos a base de cierto métodos pedagógicos cuya inutilidad se ha probado a través de los siglos, y que hoy, atendidas las circunstancias en que la vida moderna se desenvuelve, resultan francamente absurdos»⁹.

Tras considerar los métodos pedagógicos del momento como inútiles, emprende una lucha para que las generaciones más jóvenes puedan ir superando, en conocimientos, a las más ancianas; así pues se reestablecerá el proceso de la evolución de la Humanidad. Quiere impulsar este proceso evolutivo porque no cree que se ha desencadenado con naturalidad, ya que afirma que en algunos momentos se detuvo por impulsos retardarios de algunos sectores de la especie humana.

LOS CELOS

Cree que uno de los mayores obstáculos, con los que la libertad en el amor se ha chocado, han sido los celos. A estos los califica como un hábito de profundo origen psicológico en el que las personas han caído, unos porque realmente los sentían, otros porque la educación y el ambiente han contribuido a arraigarlos en ellos. «Los celos están opuestos a todo intento de liberación. Donde ellos existen, la libertad no late»¹⁰.

Considera que el caso de los celos es, en realidad un problema de civilización. Cree que con una educación adecuada podrían solucionarse la mayoría de los celos, ya que los cónyuges aceptarían la separación de uno de ellos, como algo causado por un proceso fisiológico y psicológico, y no culparían a la pareja como la causante de la ruptura, ya que ninguno de los dos se consideraría como propiedad del otro.

Esta concepción no estaba presente en la mayoría de las personas, puesto que denuncia que la sociedad pena con desprecio estos hechos, debido a que los considera como adulterios y como otras muchas trabas al verdadero derecho de libertad en el amor, el cual debe tener todo individuo.

Afirma que las personas cuando más inteligentes y razonables son, suelen ser también menos celosas, y se avergüenzan de estar sujetos a estas emociones, y de expresarlas.

Manifiesta la necesidad de educar con unas percepciones morales de justicia y de libertad, ya que una vez comprendidas por el humano, los celos injustos desaparecen, debido a que se avergüenzan de la expresión de éstos.

Muestra su repulsa hacia los celos, puesto que son los causantes del crimen pasional. “Si el hombre hubiera recibido una educación lo suficientemente explícita para que comprendiera hasta donde llegaban sus derechos sobre la mujer a la que está unido, y cuáles eran las libertades que podían concedérsele uno y otro impunemente, y la que cada uno tenía la obligación de garantizarse mutuamente, estos actos no sucederían»¹¹.

Así mismo declara que el crimen pasional es reprochable, pero más que por la persona ejecutora, por la de la sociedad, la cual ha incubado a estos delincuentes, los cuales tienen un concepto de la moral, de la mujer y del amor absurdo y falso. Afirma que dicho concepto ha sido enseñado por la propia sociedad que los ha creado y la misma religión en que han sido educados.

2. EL SEXO FEMENINO

IGUALDAD SEXUAL

Hildegart consideraba necesaria una educación con igualdad sexual, especialmente en la mujer, debido a que ésta escaseaba de conocimientos básicos, y corría el peligro constante de ser influenciada por los demás.

La mujer era considerada inferior al hombre, desde diferentes perspectivas. Por ello, buscaba la igualdad de los sexos, por lo que proclamó una educación en la que ambos sexos fueran considerados de forma igualitaria.

Las declaraciones más importantes, que hizo Hildegart sobre la mujer fueron las relativas al voto femenino, en una entrevista realizada por el «Heraldo de Madrid» en 1932. En dicha entrevista cabe destacar la consideración que muestra hacia el sexo femenino. Piensa que la mujer debe tener derechos civiles pero no políticos (elegible, pero no electora) debido a su escasa formación e ideas retrógradas. «No ha salido aún del periodo en que abandonando al director espiritual o al confesor, se acoge al jefe de partido como supremo árbitro de vidas y voluntades»¹².

En otra entrevista publicada en «El Socialista», por Coca Medina, Hildegart considera que la concesión del voto femenino perjudicaría al espíritu liberal y laico del país, debido a que la mujer no tenía la educación suficiente para poder decidir por ella misma, por lo que estaría muy influenciada principalmente por los confesores, los cuales pujarían por conseguir un voto que se adecuara a sus beneficios propios. Sin embargo, creía que en un futuro, la situación de la mujer cambiaría con una educación adecuada, lo que la llevaría a un mayor conocimiento de la realidad, siendo capaz de decidir por ella misma. “Cada mujer debería conquistar por sí y para sí los derechos que en cada caso mereciese. Y sólo debiera, también, ser plenamente acreedora de administrar sus bienes, a educar a sus hijos, a dirigir su hogar la que acreditase una personalidad independiente para no necesitar del consejo ajeno y no fuera a incurrir en el defecto lamentable de ser simple juguete de un director espiritual -clérigo o laico, para el caso es lo mismo- en cuyas manos fuese una tutela en condiciones de inferioridad...».

Añade que toda mujer que va a depositar un voto debería saber explicar las razones de su decisión. Consideraba las elecciones como un entrenamiento para la mujer, animándolas para que no se vendieran por nada, que fueran fieles a sus convicciones, siendo tanto de derechas como de izquierdas, «lo único importante es que en las urnas se refleje la genuina y personal opinión de la mujer».

Sin embargo no consideraba oportuno que las mujeres accedieran al voto, no porque estuviera en contra de ello, sino debido a que la mayoría de las mujeres eran analfabetas y estaban dominadas o influenciadas, gran parte de ellas, por sus maridos y principalmente por la Iglesia. En cierta manera Hildegart no se equivocó, ya que en 1933 se produjo un cambio de gobierno (a derechas), que ganó indudablemente por el voto femenino, el cual había sido labrado por religiosos, anticomunistas y antisemitas.¹³

La mujer desde su infancia había sido educada o había aprendido como ejemplo de sus madres, que un pequeño conocimiento de la debilidad humana, denominado justamente astucia, un genio suave, obediencia externa y una atención escrupulosa a una especie de decoro pueril, les haría obtener la protección del hombre; y si tuvieran hermosura, no se necesitaba nada más, al menos durante veinte años de sus vidas.¹⁴

A través de sus razonamientos pretendía destruir la mala costumbre de considerar como un valor a la «mujer objeto», profundizando en la reivindicación constante de la culturalización del sexo femenino para conseguir la igualdad con el masculino. Esta autora proclamaba «La mujer ha cifrado casi siempre su influencia en su belleza, antes que en su inteligencia, aunque a ésta debiera el triunfo o el fracaso de sus empeños. Que hoy en adelante lo fíe en su capacidad, antes que en sus artes de seducción, es lo único que cabe esperar de las mujeres nuevas»

ANTICONCEPCIÓN Y MATERNIDAD

Hildegart estaba a favor de la utilización de anticonceptivos, puesto que consideró la maternidad no deseada como opresora de la libertad de la mujer (aunque también afecta a la del hombre). Esto se debe a que si dos personas desean mantener relaciones sexuales, y no se consideran una pareja lo suficientemente estable para tener hijos, no deben privarse de sus deseos sexuales, han de ser libres tanto en la elección del goce sexual, como en la de la maternidad. «...defendemos esa libertad absoluta y total, con hijos o sin ellos, siempre que padre y madre sepan también abstenerse de tenerlos mientras no sepan si su acuerdo puede ser lo suficientemente estable y su posición lo adecuadamente desahogada para permitirse uno u otro independientemente una actuación»¹⁵. «Una libertad habrá de vivir siempre en guardia, porque será ella la fuente de todas las complicaciones humanas, la generadora de la paternidad consciente, siempre que se desee y se esté en condiciones físicas de soportarla, la que permita saltarla por encima de las trabas de clases sociales que sólo valen para obstaculizar la verdadera misión y que puedan de este modo rendir culto a una existencia sin más limitación que la que le dicte la propia conciencia individual»¹⁶.

Declaraba que si una mujer es madre y se pretende que la igualdad entre los sexos persista, es necesario que ésta no acarree el cuidado de los hijos exclusivamente, ya que este hecho violaría la libertad de acción de la madre. Para ello es necesario que el Estado cree una institución donde los hijos puedan ser cuidados y educados adecuadamente, cumpliendo una doble función: liberación práctica de la mujer y lugar donde los niños no deseados o maltratados encuentren el hogar que no tienen.¹⁷

En los Cuadernos de Cultura de Valencia, publicó una obra con el título «Profilaxis anticoncepcional» y «Paternidad voluntaria». A éstas las presenta como una obra médica y científica, que pone al alcance del proletariado los medios higiénicos para poder evitar lo que ella denomina la «epidemia terrible de las familias numerosas».

En lo que refiere a la maternidad, declaraba que la mujer trabajadora tiene que tener unas garantías, por lo que apoyó que las obreras poseyeran un seguro de maternidad. Desde mayo de 1931 las trabajadoras españolas se beneficiaban del seguro de maternidad, sin embargo esta medida se impuso muy lentamente, pues muchas mujeres, se resisten a pagar la cotización o porque, siendo solteras, la consideran inútil e incluso, en ciertos casos, injuriosa para su honor.

LIBERACIÓN SEXUAL DE LA MUJER

La mujer ha estado reprimida en el ámbito sexual, debido a la creencia de que si abogaban o se procuraban una mayor licencia sexual durante la soltería, verían truncada posteriormente su felicidad, puesto que desaparecería su reputación y su buen nombre.

Con la ayuda de los métodos anticonceptivos y el conocimiento del derecho de la mujer a afirmar su sexualidad, tan potente y vigorosamente como la de cualquier hombre, la mujer dejaría atrás los muchos siglos de insatisfacción y de coerción ante el peso de una moral oprobiosa e indignante.

Hildegart, considera que su principal misión es conquistar la libertad ante la ley, educar a la gente para que sepa usarla y practicarla, y una vez obtenida, seguir educándola para que sepa conservarla. Cree necesaria una eficiente educación sexual y preparación de los dos sexos para la etapa de libertad que les espera.¹⁸

3. LA PROSTITUCIÓN

La prostitución, según esta intelectual, tiene su origen en las costumbres religiosas. La prostituta sagrada o hierócula formaba parte de las prácticas religiosas en los pueblos.

En los siglos XIV y XV la prostitución tenía especiales tolerancias por las autoridades religiosas.

Hildegart pensaba que los conceptos de una falsa moralidad y de una honradez absurda, que constreñían a la mujer ante el temor al escándalo, era la única enseñanza que la Iglesia se ha habido preocupado de proporcionar, las cuales más tarde obligarían al varón (al que la Iglesia misma toleraba y aún exaltaba en sus libertades) a buscar las satisfacciones de sus impulsos sexuales en prostitutas.

Declaró que la prostitución es una degradación aun mayor de la propia mujer. Para que esta degradación desaparezca, plantea un Centro de reeducación de prostitutas, similar al utilizado en Rusia. En este Centro las prostitutas recibirían una educación moral y técnica, con lo cual se lograría que algunas de ellas se casaran y en su gran mayoría dejaran de ejercer la prostitución.

La disminución de la prostitución se llevaría a cabo si las mujeres fueran totalmente libres en el amor, actuando donde quisieran y con quien quisieran, entonces aminoraría el secreto afán de buscar en la prostituta una satisfacción que su capacidad económica o moral le veda hallar en el hogar tradicional.¹⁹

4. MORAL BASADA EN LA IGLESIA

Es un hecho que la iglesia católica (en cuanto cuerpo social, y en cuanto peso político) siempre ha estado de parte de las fuerzas conservadoras del poder, fueran las que fuesen. Aliada secular de terratenientes y militaristas, es lógico que bendiga como un maná del cielo la explosión demográfica que le permite en buena medida reinstaurar una nueva Edad Media europea. La pobreza, la ignorancia y los demás factores ligados a este hecho también están estadísticamente ligados a un mayor influencia de la Iglesia, y haría falta un desprendimiento demasiado sobrenatural, incluso para ella, para pretender que esto no influye en hacerle considerar como antinatural los métodos anticonceptivos más eficaces, como una retirada o una píldora, y alabar como naturales métodos tan eficaces como un calendario o un termómetro Ogino. La fe permite, en efecto, ver las cosas «extraordinarias», mientras sólo se puede ver ahí una distinción entre métodos reales y engañosos de anticoncepción.²⁰

Esta autora por contra es defensora de la Eugenesia: “Ciencia fundada por Galton que estudia las condiciones de los padres más apropiadas para obtener una descendencia sana y evitar enfermedades congénitas»²¹. Por tanto cree conveniente el control de la natalidad, por el bien de la Humanidad, de los propios padres y del individuo que naciera. Así pues, permitiría que los matrimonios no adecuados renunciaran libremente a la procreación de un nuevo ser. Por lo tanto, esta autora se mostró totalmente disconforme con la actitud de la Iglesia, debido a que propicia los nacimientos de forma explosiva, tanto en condiciones favora-

bles como no. Declara que la religión ha coartado de forma brutal las libertades individuales de elección de maternidad y de uso de anticonceptivos.²²

La Iglesia mediante la influencia de su poder, hacía que el criterio religioso se impusiese en la doctrina política en todo aquello que le convenía, como por ejemplo en decidir el destino de la mujer, haciendo que hubiera una desigualdad obvia.²³

La Iglesia llama «fieles» a sus hijos: les enseña, en principio, la virtud del respeto, pero, sin embargo podría también llamarlos dóciles, ya que les exige que abandonen en sus manos una parte de su libertad y de su sentido propio. La Iglesia es jerarquía y autoridad, así como tradición y dogma, fidelidad y docilidad. «El ser católico significa a pesar de todo no estar dispensado de seguir cualquier norma que no sea la obediencia a la Iglesia romana»²⁴

Acusó a la Iglesia, de haber proclamado el arte del disimulo, mediante su disciplina. “Ese es el mayor pecado de la religión, el enseñar a disimular, a ocultar, a disfrazar el verdadero pensamiento»²⁵. Afirmó que la meta que en todo momento hay que conseguir es la de hablar y pensar con naturalidad.

Especificó que la Iglesia ha dañado la moral sexual, debido a que ha considerado la sexualidad como algo sucio y deshonesto, que tan sólo debe utilizarse con un único fin de la procreación y siempre dentro del matrimonio. Considerando a aquellos que disfrutaban del placer sexual, como personas en pecado mortal, que serán arrojados a las llamas del infierno.

En la introducción de su libro «la rebeldía sexual de la juventud», declaró que las cuestiones sexuales pueden tratarse sin hacer de ellas regodeo pornográfico, sino desde un punto de vista científico y particularmente moral; debido a que es en la sabiduría y no en la ignorancia donde radica la verdadera moral.

EL SENTIDO DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

1. Crítica a la educación sexual del momento

Hildegart pensaba que no es nada adecuada la educación sexual que se generaba desde las escuelas de párvulos hasta las Universidades. Consideraba que la biología comprende el estudio de los procesos de reproducción y crecimiento, cuyo campo especial, al que se dedicaba exclusivamente, es al mecanismo de los procesos de reproducción de las células. En estos casos, la higiene que se obtenía en la educación, daba al alumno una noción elemental, y en los más de los casos un poco rutinaria, de la clase estructural de las funciones sexuales.

En su opinión las ciencias sociales tienen que tropezar constantemente con los temas sexuales, puesto que la higiene mental, el desarrollo psicosexual, el amor sexual, etc., giran, obligadamente, alrededor de la vida del ser humano.

Por ello aclamó a la necesidad de que la sociología, estudiara sobre el sexo, la familia, la reproducción y la educación. Creía que esta ciencia debería estudiar los problemas sexuales, sin duda alguna, aun más a fondo que ninguna otra ciencia, puesto que la sexualidad está implicada de forma directa en lo que es la sociedad.²⁶

2. Función de la educación sexual

Esta autora, en su reivindicación a la libertad en el amor, no declara que se limite tan sólo al placer, sino también a la responsabilidad. Consideraba necesario una adecuada responsabilidad, para que pueda haber una libertad totalmente libre y deseada.

Así pues, manifestaba la necesidad inmediata de información científica, que abarcara principalmente la sexualidad: maternidad, anticoncepción, enfermedades venéreas, etc. Mediante esta información se lograría aumentar la conciencia y hábitos de las personas, haciéndolas sentir dueñas de sus actos y conscientes de sus promesas.

Pensaba que enseñar a poder elegir, es uno de los mayores beneficios que se puede obtener a través de una educación. «No se puede predicar y tratar de llevar a la práctica, si no se tiene un conocimiento explícito de la responsabilidad que ello contrae». Declaraba que mediante la educación, se intenta que la responsabilidad llegue a la mente de hombres y mujeres, de forma más directa y en un periodo de tiempo más escaso. Pudiendo así, desarrollar una generación de seres absolutamente sanos y educados.

Hildegart afirmaba que los conocimientos científicos todavía eran escasos, sin embargo afirmaba de un modo rotundo, que la estructura física y moral de las personas está al alcance del humano, que se puede construir la bondad espontánea sin mancha ni fealdad alguna, gracias a la genética y a una educación adecuada.²⁷

Aseguró que la sociedad moderna en su avance, exige definitivamente que los hombres y mujeres, sean útiles a la sociedad cada vez más pronto. Declaraba que era necesario responder a ese llamamiento y hacer que los hijos sean a su vez personas en el más breve espacio de tiempo posible. Creía que la educación habría de ser fundamentalmente responsabilista, inculcándole al hijo por encima de otras enseñanzas, ese sentido de conciencia que les había faltado a tantos padres de la época, los cuales igualmente deberían adquirir.

3. La formación pedagógica

Hildegart, planteó una nueva reforma pedagógica, la cual facilitaría la labor del educador. Ésta debería estar constituida por escuelas libres e independientes, pero indispensables, escuelas en las que los niños no aprenderían a rezar, sino a luchar, escuelas en las que no se recitaría de memoria, sino que se jugará, jugará mucho y se adiestrarán en sus juegos. Enseñar jugando, es lo que consideraba como pedagogía moderna. Especificó que «...sólo ante una pedagogía así, tanto el burgués como el obrero, podrá dejar a sus hijos con absoluta confianza, seguros de que en aquel hogar colectivo y socializado de la escuela, hallarán esos hijos tanta ternura y preparación, más actividad que en el que ellos, incapacitados, ya podrían formar»²⁸. «Estos niños son los hombres del mañana, la sociedad del mañana, el trabajo y la producción de mañana...»²⁹.

Esta autora compartía el ideal de pedagogía sexual con La Liga Mundial para la Reforma Sexual sobre Bases Científicas. Pretendían que la pedagogía sexual se basara en los conocimientos de biología sexual y a partir de ahí, desarrollar una educación de masas, centrada en la vida de los impulsos y sus distintas manifestaciones en la adolescencia. Manifestaban que los adultos deberían estar capacitados para contestar de forma natural, imparcial y puntualmente a las preguntas de los niños, cuya aclaración facilitaría su sana madurez sexual.

Declaraban que las clases de biología de la reproducción se ampliaran, como parte de las clases generales de anatomía y fisiología humana. Aseguraban que «El sexo debe ser considerado como parte del todo que influye en todas nuestras otras funciones, como el cerebro, la digestión, etc. y que es influido por su lado por todas las funciones».

Afirmaban que todo ello se podría llevar a cabo, si la instrucción biológico-sexual, se desprendiera de toda influencia eclesiástica y teológica; estableciendo una escuela laica en el sentido de una entidad de enseñanza libre de cargas confesionales. Pensaban que la enseñanza de las ciencias del sexo había de llevarse a cabo por profesores preparados científicamente según el punto de vista de la biología moderna. Finalmente creían, que sólo la educación de los educadores, como representantes eficaces pedagógico-sexualmente de las modernas ciencias de la juventud y la sociedad bajo las correspondientes condiciones políticas, garantizaría el éxito pedagógico-sexual.

Hildegart aportó todas sus ideas, con el claro propósito de dar una solución a los problemas sexuales: frustración, enfermedades venéreas, prostitución, desigualdad sexual, falta libertad, maternidad, anticoncepción. A todo ello le dió una única solución básica: una educación sexual, científica y objetiva, basada en información y libre actuación.

BIBLIOGRAFÍA

- R. Cal: *A mi no me doblega nadie*, Aurora Rodríguez: *Su vida y su obra (Hildegart)*. Ediciós do Castro, A Coruña, 1991.
- F. Dorsch: *Diccionario de Psicología*. Editorial Herder, Barcelona, 1994.
- L. Falcón: *Mujer y Sociedad*. Vindicación Feminista publicaciones, Madrid, 1996.
- Hildegart: *El problema sexual tratado por una mujer española*. Ediciones Morata, Madrid, 1971.
- A. Llorca: «La Liga Mundial para Reforma Sexual sobre Bases Científicas (1928-1935)», *Revista de Sexología*, nº 69 (1995).
- F. Martín: *La enseñanza en adultos desde 1900 a 1931: Un caso de política educativa sexista*. Ediciones Edinford S.A., Málaga, 1993.
- M. Sagrera: *Sexo, población y política*. Hechos e ideologías. Ediciones A-Z, Madrid, 1996.
- F. Thébaud: 1993, *Historia de las mujeres. El siglo XX*. Taurus Ediciones, Madrid.
- M. Wollstonecraft: *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1994

ANOTACIONES

- 1 Martín Zuñiga: pág. 27-33
- 2 Falcón: pág. 206
- 3 Thébaud: pág. 204
- 4 Sagrera: pág. 87-88
- 5 Cal: pág. 74
- 6 Cal: pág. 81
- 7 Hildegart: pág. 37
- 8 Hildegart: pág. 53
- 9 Hildegart: pág. 55
- 10 Hildegart: pág. 40
- 11 Hildegart: pág. 45
- 12 Cal: pág. 92
- 13 Thébaud: pág. 206-212
- 14 Wollstonecraft: pág. 128
- 15 Hildegart: pág. 90
- 16 Hildegart: pág. 66
- 17 Hildegart: pág. 111-113
- 18 Hildegart: pág. 114-118
- 19 Hildegart: pág. 46-49
- 20 Sagrera: pág. 102-103

- 21 Dorsch: pág. 299
- 22 Hildegart: pág. 96
- 23 Falcón: pág. 273
- 24 Falcón: pág. 192-193
- 25 Hildegart: pág. 55
- 26 Hildegart: pág. 63-64
- 27 Hildegart: pág. 96-98
- 28 Hildegart: pág. 154
- 29 Hildegart: pág. 210